

ALOXÁ

¡Oh, qué graciosa quisión; nunca tal se ha visto!
Las aceitunas no están plantadas y ¿ha llevado la
mochacha tarea sobre ellas?

MENCIGÜELA

¿Qué le parece, señor?

TORUVIO

No llores, rapaza. La mochacha, señor, es como un
oro. Ora andad, hija, y ponedme la mesa, que yos
prometo de hacer un sayuelo de las primeras azeitu-
nas que se vendieren.

ALOXÁ

Ahora andad, vecino, entraos allá adentro y tened
paz en vuestra mujer.

TORUVIO

Adiós, señor.

ALOXÁ

Ora por cierto, ¡qué cosas vemos en esta vida que
ponen espanto! Las aceitunas no están plantadas, ya
las hemos visto reñidas. Razón será que dé fin á
mi embajada.

FIN

Vidit Ioachimus Molina.

Impressos con licencia en la inclyta ciudad de Valencia,
en casa de Ioan Mey. Año M. D.iLxvij.

Registro de Representantes

a do van registrados
por Ioan Timoneda muchos y graciosos
pasos de Lope de Rueda y otros
diuersos autores, así de la-
cayos como de simples y
otras diversas
figuras.

Impresos con licencia.

Vendese en casa de Ioan Timoneda
mercader de libros á la Merced.
año de 1570.

ESCRIVE IOAN TI-
MONEDA LA PRESENTE OCTAUA A
LOS REPRESENTANTES

Aquí van registrados con mi pluma
los pasos más modernos y graciosos;
aquí quasi veréys en breue suma,
descuidos simplicísimos, brauosos.
De aquí el representante que presume
hazer que sus colloquios sean gustosos,
puede tomar lo que le conuiniere,
y el passo que mejor hazer supiere.

PASO PRIMERO¹

DEL MÉDICO SIMPLE,
Y COLADILLA, PAJE, Y EL DOCTOR VALVERDE.
ES PASO MUY APACIBLE Y GRACIOSO.

MONSERRATE, *simple*.—COLADILLA, *paje*.—VALVERDE, *doctor*.
ALGUACIL.—JUMILLA, *mujer*.—PORQUERÓN.

COLADILLA

Aguija, aguija, hermano Monserrate, que si hoy
nos sabemos valer, tenemos un buen lance entre
manos.

MONSERRATE

Por tu vida, y ¿qué lance?

COLADILLA

Que si tienes buena habilidad...

MONSERRATE

¿Qué es babelidad?

COLADILLA

Que si tú me sabes responder á lo que yo te iré
preguntando, tenemos hoy ciertos dos reales y un
bollo mantecada.

¹ Este paso parece de Lope de Rueda. Fué imitado por los
autores de entremeses, especialmente en el titulado *El Doctor
simple*.

MONSERRATE

¿Bollo mantecada?

COLADILLA

Sí, bollo mantecada.

MONSERRATE

¿Por el siglo de tu madre?

COLADILLA

Y an por la tuya.

MONSERRATE

¿Cómo? ¿De qué manera?

COLADILLA

Desta: que yo, sin tener letras ningunas, me obligo á graduarte de médico.

MONSERRATE

¿De mérdico querrás decir?

COLADILLA

Sí, hermano.

MONSERRATE

Y qué, ¿me quedaré hecho mérdico para todos los días de mi vida?

COLADILLA

Y an después de muerto.

MONSERRATE

¡Diabólico eres! Veamos de qué suerte.

COLADILLA

Tú has de saber que como nostramo es médico,

tengo entendido que ha de venir hoy una mujer de Ruzafa que tiene su madre mala.

MONSERRATE

¿De dónde?

COLADILLA

De Ruzafa.

MONSERRATE

Esa te repulgo.

COLADILLA

De Ruzafa.

MONSERRATE

Tu madre es ésa; sobre ti sensuelva: ¿échasme pullas?

COLADILLA

¡Pullero está el tiempo! Que no, sino ques de Ruzafa.

MONSERRATE

De Rusiafa, de Ruffafa. ¡Oh, qué bellaquísimo nombre de lugar!

COLADILLA

De Ruzafa, que es un lugar de aquí cerca, y como tiene su madre mala...

MONSERRATE

¿Quién, el lugar?

COLADILLA

¡Válate Dios! Que no, sino la mujer.

MONSERRATE

De manera que dices que Ruzafra no tiene madre, sino que la mujer es hija de Ruzafra, y la hija que está mala ha de traer el bollo mantecada.

COLADILLA

Que no, sino quen Ruzafa está una mujer mala, y ha de venir su hija á traer dos reales y el bollo mantecada para entramos.

MONSERRATE

Vaya, sea como fuere, venga el bollo mantecada.

COLADILLA

Por eso cuando viniere no le preguntes sin tomar mi consejo.

MONSERRATE

No hayas miedo.

COLADILLA

Porque yo haré que te rijas por el curso de medicina.

MONSERRATE

Bien dices. ¿Iremos por el cuxo de merdicina? No cumpre más. Desta vez quedaré draguado de tu mano; y si ello es así y viene en efecto, pardiez que me dir merdicando de casa en casa, ganando reales y bollos mantecadas.

COLADILLA

Pues aguarda, sacaré las ropas de levantar y bonete de señor.

MONSERRATE

Anda, ¿qué esperas? Pardiez queste mochacho es diabólico, y si me dragua de mérdico, toma, desta vez queda honrado todo mi linaje.

COLADILLA

Ten, vístete esa ropa.

MONSERRATE

¡Do al diablo el argadijo! ¿Por dó la tengo de meter?

COLADILLA

Por aquí.

MONSERRATE

¡Ah! Ya soy deste lado mérdico y deste otro Monserrate.

COLADILLA

Acabemos; pon el brazo por esta manga.

MONSERRATE

Ya está.

COLADILLA

Ora quítate la caperuza y ponte este bonete.

MONSERRATE

¿Eso me tengo de poner? ¡Quita allá, diablo, que paresceré monseñer ó nigromántulo!

COLADILLA

Daca la caperuza, que sin esto no eres médico.

MONSERRATE

¿La caperuza? ¡Oxtel! Aquí la guardaré en el seno.
¿Parézcote agora mérdico?

COLADILLA

Y muy perfeto.

MONSERRATE

Pues saca el bollo.

COLADILLA

Aguarda, que la mujer lo ha de traer. Siéntate en esta silla, y ten cuenta que agora eres tú el señor, yo tu criado Coladilla, que me puedes mandar.

MONSERRATE

¿Tú eres mi criado? Luego bien te puedo dar un cachete.

COLADILLA

Aplace, señor, eso, que no va á pegar tan presto.

MONSERRATE

Pardiez, que me tiene ya miedo este rapaz.

COLADILLA

Y puédesme mandar cuanto quisieres.

MONSERRATE

Ensayemos eso, por que no se yerre.

COLADILLA

Ensayemos.

MONSERRATE

¡Coladilla!

COLADILLA

Señor.

MONSERRATE

Colete, colada, diablo, folleto, pásate aquí, no pases; quítate el bonete, no te lo quites; arrodíllate, no te arrodilles; échate, no te echas.

MUJER

¿Quién está en su casa?

COLADILLA

Ya viene.

MONSERRATE

Mira si es ella y acuérdate del bollo mantecada.

MUJER

¿Está en casa el señor dotor?

COLADILLA

Á ti pide.

MONSERRATE

Yo soy mérdico.

COLADILLA

No hace al caso, que dotor y médico todo ses uno.

MONSERRATE

Todo sea uno.

MUJER

¿Está en casa el señor?

MONSERRATE

Dile que sí.

COLADILLA

En casa está.

MONSERRATE

En casa está; dile qué quiere.

COLADILLA

¿Qué queréis, buena mujer?

MUJER

Tráigole la orina.

MONSERRATE

¿La harina? Luego ¿no está hecho el bollo?

COLADILLA

La orina dice.

MONSERRATE

¿Qué orina?

COLADILLA

Las aguas.

MONSERRATE

¿Qué aguas?

COLADILLA

Los meados de su madre. Mira que tú los has de tomar con la mano y revolvellos como hace señor.

MONSERRATE

Vengan los meados. ¡Coladilla!

COLADILLA

Señor.

MONSERRATE

Dile que entre.

COLADILLA

Entre, buena mujer.

MUJER

Beso las manos de vuesa merced.

MONSERRATE

¿Merced me llama? En todos los días de mi vida me han llamado merced, sino agora. Bueno es ser mérdico.

COLADILLA

Di que se llegue.

MONSERRATE

Llegaos acá. El bollo mantecada, Coladilla, no se te olvide.

COLADILLA

Bien está.

MUJER

Beso sus manos.

MONSERRATE

Helas aquí. Pues ¿cómo no me las besa, Coladilla?

COLADILLA

Calla, que aquello es por vía de buena crianza.

MONSERRATE

¿Qué le diré?

COLADILLA

Dile : vengáis en hora buena, mujer.

MONSERRATE

Plegue á Dios que lo sepa decir y no me ría.
¡Tomal, ya me río, ya me río; ¡ah, ahl, no vengáis, sí
vengáis; ¡ah, ah!

COLADILLA

Di si has de acabar, que pensaré que burlamos
della.

MONSERRATE

Calla, que agora se lo echo de golpe. Vengáis en
buen hora, mujer de pro.

MUJER

Dios le dé salud.

MONSERRATE

Igual sería el bollo.

COLADILLA

Dile qué tal está su madre.

MONSERRATE

¿Cómo está vuestra madre?

MUJER

Señor, mala.

MONSERRATE

Pues esté buena.

MUJER

No está sino mala.

MONSERRATE

Yo quiero questé buena. ¿Qué quiere decir «está
mala, está mala?» Ella ha destar buena aunque le
pese. Mirá, cuando el mérdico dice questá buena la
mujer, ha de estar buena, y si no tomar un garrotazo,
y ¡chípite, chápitel, dalle hasta questé buena.

COLADILLA

Pídele la orina.

MONSERRATE

Daca la orina.

MUJER

Tome, señor.

MONSERRATE

Coladilla, parece esto vino branco.

COLADILLA

Está inflamada.

MONSERRATE

¿El bollo, Coladilla?

COLADILLA

No te fatigues. Pídele qué es lo que hacía cuando
su madre enfermó.

MONSERRATE

Decí, mujer honrada : ¿qué hacía vuestra madre
cuando enfermó?

MUJER

Hacía roscada.

MONSERRATE

Así es la verdad, que una camisa anda aquí bullendo.

COLADILLA

Bien has dicho. Dile que porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome cuatro onzas de cassia preparada.

MONSERRATE

Mirá, mujer, porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome vuestra madre cuatro onzas de canasia empanada.

MUJER

¿Adó se podrá hallar eso?

MONSERRATE

En los pasteleros.

COLADILLA

¿Qué diablos dices, que te turbas?

MONSERRATE

Coladilla, tuviese yo el bollo mantecada, que mal-dita la cosa que me turbase.

COLADILLA

Ternásle. Ora dile, porque si está algo desvanescida de cabeza, le den algunos confortativos.

MONSERRATE

Mirá, por si está recia de la cabeza vuestra madre, trabajad que le den algunos higos.

MUJER

¿Qué higos?, ¿blancos ó negros?

MONSERRATE

Blancos ó verdes ó azules; de todas colores.

COLADILLA

Escúchaste. Dile, por que la sustancia no le haga mal, que le den algunas tajadas de calabazate.

MONSERRATE

Bien, yo se lo diré. Hola, mujer: por que no le haga daño el comer á vuestra madre, dalde algunas tajadas de calafate.

MUJER

¿Y adónde se hallará?

MONSERRATE

Allá en la pescatería.

COLADILLA

Que no, sino en casa de los potecarios.

MONSERRATE

Sí, sí, en casa de los notarios.

COLADILLA

Dile esto: que porque su mal tira á perlesía, en las noches le den tabletas, de día dragonis.

MONSERRATE

Mujer, porque su mal tira á perlería, que digo, á

pedrería, en las noches le daréis tabletas y el día dragonis.

COLADILLA

Mira la orina.

MONSERRATE

Más querría mirar el bollo, Coladilla.

COLADILLA

Dile...

MONSERRATE

¿Qué le diré?

COLADILLA

Que porque la orina muestra que tiene mucha sangre, que la sangren y le saquen cuatro onzas de la vena de todo el cuerpo.

MONSERRATE

Escuchá, mujer: que porque tiene mucha sangre vuestra madre, hacella sangrar de la vena de todo el puerco, con que le saquen cuatrocientas onzas de sangre.

MUJER

¡Jesús!, si no tiene tanta sangre mi madre.

MONSERRATE

Aunque no la tenga, en decillo el mérdico la de tener; ¿qué sabéis vos en esto de sangre? Mirá, mujer: si le faltase sangre, vení, que yo le daré hasta que le sobre.

COLADILLA

Entended, mujer, que cuatrocientas en latín quieren decir cuatro en romance.

MONSERRATE

Es verdad: *erratum*.

MUJER

Pues tome vuestra merced los dos reales y su criado el bollo mantecada.

MONSERRATE

No, no; venga todo en mi poder: ¿qué crianza es ésa? Ora, mira, Coladilla: porque esta señora parece mujer de bien, dale aquella redoma de aquel sangre blanco questá bajo la cama [de] señora, y que tome de aquélla, y estará luego sana su madre.

MUJER

Dios le consuele, señor doctor.

MONSERRATE

Andá con Dios.—En todos los días de mi vida me he visto señor de bollo mantecada, sino agora. Provechoso oficio es ser mérdico.

COLADILLA

Hermano Monserrate, á la parte.

MONSERRATE

¿Á la parte? ¡Oxte! Solo me lo he ganado, solo me lo he de comer.

VALVERDE

¡Hola, mozos! ¿qués de la ropa de levantar?

COLADILLA

¡Oh!, el amo, el amo viene.

MONSERRATE

¿Qué haremos?

VALVERDE

¡Librado me vea yo de lo que no me puedo librar!
¡Tened tales mozos en vuestra casa! ¿Qué esto? ¡Ah,
ah, ah!

MONSERRATE

¡Ah, ah, ah!

VALVERDE

¿Habéis acabado, señor, de reir?

MONSERRATE

No me faltan sino las escurriduras.

VALVERDE

¿No te levantarás, ladrón, estando tu amo delante?
¿Quién te puso desta suerte?

MONSERRATE

¿No ve que soy mérdico, señor?

VALVERDE

¿Quién te hizo médico?

MONSERRATE

Coladilla.

COLADILLA

Que miente, señor; yo lo hallé desta manera
diciendo que se quería ir por el mundo á ganar di-
neros.

MUJER

Señor alguacil, aquel de la ropa larga es el que
mató á mi madre.

ALGUACIL

¿Aquel? Pues tómale, corchete, y vaya á la cárcel.

MONSERRATE

¿Quién y por qué?

ALGUACIL

Vos, porque matastes la madre desta mujer.

MONSERRATE

Es verdad que yo la maté y está muy bien matada,
y es mi honra que se haya morido.

VALVERDE

Aguarde, señor alguacil, sepamos qué es esto.

ALGUACIL

Es que vuestro criado ha dado cierta melecina á
esta pobre mujer, con que ha muerto á su madre.

MONSERRATE

¿Qué culpa tengo yo si ella se quiso morir?

VALVERDE

Ven acá : ¿qué le distes?

MONSERRATE

Aquella redoma de aquel sangre branco questaba bajo la cama [de] señora.

VALVERDE

Que me maten si no le ha dado la redoma del so-
limán questaba bajo la cama de mi mujer.

MONSERRATE

Esa misma, con la que se lavaba la cara.

VALVERDE

¿Por qué se la distes?

MONSERRATE

Porque dijo esta moza que á su madre le faltaba
sangre.

ALGUACIL

Pues, por tanto, señor doctor, habéis de ir también
á la cárcel: teneos por preso.

VALVERDE

¿Por qué razón?

ALGUACIL

Por tener tales criados en vuestra casa. Vayan;
corchete, ¿qué esperas?

MONSERRATE

Mire, señor, que voy de muy mala gana; que no lo
he en voluntad; mire que no me hablo con el carce-
lero.

FIN DEL PASO PRIMERO

PASO SEGUNDO

DE LOS LADRONES, MUY AGRACIADO
Y ARTIFICIALMENTE COMPUESTO, EN EL CUAL SE
INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES:

CAZORLA, *viejo ladrón*.—BUITRAGO, *ladrón nuevo*.—SALINAS,
ladrón mozo.—JOAN DE BUENALMA, *simple*.

BUITRAGO

Señor Cazorla, aquí te habemos sacado para que
nos des alguna licioncita, porque como nosotros so-
mos nuevos en el oficio, queríamos de ti que nos
enseñases algunas trechas sotiles de las que tú sabes.

CAZORLA

Ya, ya os entiendo. Vosotros querríades ser ladro-
nes viejos y regiros de la suerte que yo me rijo.

BUITRAGO

Eso mesmo; pero, señor Cazorla, cuanto á lo pri-
mero, ¿cómo te regías para defenderte destos jueces
de Castilla? Porque os tratan con tanta ferocidad y
rigor, que no hay ladrónico juicio que no se turbe.

SALINAS

Dice verdad aquí el señor Buitrago, porque una
vez me vide preso delante un alcalde que me hacía

tragar más tragos de saliva que hombre que ha perdido las agallas.

CAZORLA

Muy bien me parece siempre pedir consejo á quien es más anciano y cursado en el oficio. Ora mirad, hijos míos: toda hora y cuando os hallárades delante un juez destos de Castilla, ya veis que con tener una vara en la mano parece que quieren asombrar al mundo, habéis de tener tres cosas: disimulación en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento; porque todo es un poquito de aire; no hacen sino apretaros unos cordelitos á los pies y haceros tragar algunos jarrillos de agua; bébese el hombre por su pasatiempo de que tiene gana de beber seis ó siete: ¡mirá qué maravilla!

BUITRAGO

Eso verísimo está, señor Cazorla.

CAZORLA

Ora mirá: en hallaros delante algún juez, si os preguntare: «Ven acá, ¿de dónde eres?» Luego le habéis de responder: «Señor, de un lugar de Castilla la Vieja», el primero que os viniere á la boca. Catad no digáis que sois andaluz, por la vida que tienen bellísima fama los andaluces, porque en decir andaluz luego lo tienen por ladrón; si de Castilla la Vieja, por hombre sano y sin doblez de malicia. Si os preguntare cuánto ha que vinistes, habéis de responder: «Señor, anoche llegué», aunque haga mil años que estéis en

el pueblo. Y si porfiare: «Aquí hay quien hoy os ha visto», acudid de presto diciendo: «Mire, señor, que un diablo se parece á otro.» Y si os dijere dónde dormistes, diréis: «Señor, como llegué tarde, no hallé posada; dormí bajo de un banco de un tundidor»; porque si decís que habéis posado en algún mesón, por la ropa pueden sacar rastro de vuestra vivienda.

BUITRAGO

Largos y descansados días viva, señor Cazorla

SALINAS

Avisado hombre sois en esto de la Justicia.

CAZORLA

Muy bien lo he pagado; hartos sudores me cuesta; por tanto, tened atención, hijos míos. Si algún juez os preguntare qué oficio tenéis, responded con lengua presta y sereno rostro, si venís bien tratado, que servís á un caballero, y si no tal, de peón de albañil. Catad no nombréis oficio de callo, porque si decís que sois sastre, luego os miran por do pica el aguja, por do entra en la puntada, y si no os hallaren callos en las manos, luego dirán, sin duda, éste ladrón es, y veros eis en trabajo.

BUITRAGO

Consejo de padres es ese por cierto.

SALINAS

Señor Cazorla, ¿usa aldabas?

CAZORLA

¿Qué son aldabas?

SALINAS

Si cría asas.

CAZORLA

¿Qué son asas?

BUITRAGO

Orejas.

CAZORLA

Sois novatos; andáis, hijos míos con la leche en los labios; sois palominos duendos, que os dais á entender, porque sabéis decir asas ó aldabas, cortar una bolsa, dar golpe en una faltriquera, hacer una encomienda en el pecho de un carretero, que sois ya ladrones corrientes y molientes y que podéis nadar sin calabaza. Acá entre vosotros los hormigueros llamáis asas ó aldabas; allá entre los jayanes de popa, no llamamos sino: «¿Criáis mirlas?»

BUITRAGO

Que sí terná.

CAZORLA

Que no tengo más que en esta mano, y si pensáis que las tengo, venís muy engañados, que loores á Dios, cuarenta y cinco años habrá al marzo que viene que vivo sin ellas y me sustento con este oficio de ladrontío, con hartos trabajos y desasosiegos de mi persona, donde me visto con peligro de perder el bañal del pan por mi pobre consciencia.

SALINAS

Agora dejemos eso, señor Cazorla; ¿cómo en tanto tiempo, siendo tan corsario, no te han sentenciado ó echado á galeras?

CAZORLA

Yos lo diré, hijos míos. Yo tuve en esta miserable vida cuatro cosas que no las tuvo ningún ladrón de mi tiempo, y fué: disimulación en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento, y mucha paciencia contra aquellos que juraban contra mí. Lo primero que hacía el juez era sacarme á confesión con los testigos recibidos, y si empezaba á decir nones, toda vía neguilla, toda vía firme como la roca. En lotro día sacábanme á visita; yo, ¿qué hacía? Sacaba mi mano como pescada, que en tiempo antiguo para semejantes necesidades me había dado una cuchillado deste cabo y otra deste otro que parecía estocada, y presentábalá á modo de petición, y como el juez viese cual la tenía, decía: «Asentá: atento questo hombre es lisiado, inútil para galeras, y vista la información que resulta contra él, le mandamos dar docientos azotes y desterrarlo.» Yo acogíame en hárbmelos dado en el envés del estómago, con toda la paciencia del mundo.

BUITRAGO

Y ven acá, señor Cazorla: ¿qué manco eres?

CAZORLA

No, bobillo, que más sano estoy que tú; sino que

para estos negocios es menester de hacerse el hombre ciego, manco, cojo y mudo algunas veces.

SALINAS

Señor Cazorla, querría que nos dijese algunos nombres cifrados en esto de nombrar ropa.

CAZORLA

Soy muy contento; estad atentos, hijos míos. Nosotros los cursados ladrones llamamos á los zapatos calcursos; á las calzas, tirantes; al jubón, justo; á la camisa, lima; al sayo, zarzo; á la capa, red; al sombrero, poniente; á la gorra, alturante; á la espada, baldeo; al puñal, calete; al broquel, rodancho; al casco, asiento; al jaco, siete almas; á la saya de la mujer, campana; al manto, sernícalo; á la saboyana, cálida; á la sábana, paloma; á la cama, piltra; al gallo, canturro; á la gallina... tened cuenta, hijos míos, tiene cuatro nombres: gomarra, pica en tierra, cebolla y piedra.

BUITRAGO

Muy bien entendido está eso. Díganos algunos nombres de ladrones, según á lo que se aficionan á robar.

CAZORLA

Habéis de saber que los que andan hurtando ganado, llamamos abejeros; á los que hurtan puercos, groñidores; á los que hurtan yeguas, caballos y otros animales, cuatrerros; á los que andan escalando ventanas, garirteros; á estos que ven una puerta descuidada, caleteros; á los que andan con flor de trocar un

real de á cuatro, mareadores; á los que cortan bolsas, sicateros; á estos que van hurtando granadas ó membrillos y uvas, y cosas bajas por el mercado, bajacerreros.

SALINAS

Señor Cazorla, agora que eres viejo, ¿en qué entiendes ó vives?

CAZORLA

Mirad, hijos míos: por ser tan negro conocido, no me allego á persona que no se spine ó altere de mí. ¿No habéis oído decir, cobra buena fama y échate á dormir, y que cuando una no es buena para ser buena mujer resulta en alcahueta?

BUITRAGO

Es mucha verdad.

CAZORLA

Pues así me ha acontecido á mí agora, que ya que no soy bueno para ladrón, he puesto una tendezuela de ropavejero, y de que viene alguno con un herruelo desmandado, póngole unas mangas, hago un tudesquillo; á una capa quítrole la capilla, queda hecho herruelo; á un herruelo chico póngole una capilla, hágole capa; á un sayo quítrole las haldas, hágole jaqueta; á una jaqueta póngole unas haldas, hágole sayo; á una saya de mujer quítrole la guarnición, póngole otra; á otras vuelvo lo detrás adelante y lo de dentro á fuera. De que toman algún ladrón, pregúntanle: «Ven acá: ¿quién te conoce?» Luego dice: «Señor, Cazorla.» Abónolo, sácolo de la pri-